

BIBLIA Y CATEQUESIS: ACONTECIMIENTOS, CRITERIOS Y CAMINOS

Ugo Lorenzi¹

Introducción

En el curso de los últimos decenios, la exégesis bíblica ha desarrollado numerosos métodos de aproximación a la Escritura², varios de los cuales han sido animados e incorporados desde el magisterio eclesial³. La catequesis ha prestado gran atención a estos métodos, a tal punto que su recepción se cuenta entre los principales factores de renovación catequística del siglo XX.

1 Profesor de Catequética, Antropología cultural, Pastoral juvenil e introducción a la Pastoral diocesana en el año de especialización pastoral en la sección de la Facultad de Teología de Italia septentrional.

2 Entre las panorámicas sintéticas recientes señalamos Elisabeth Parmentier, *La Scrittura viva*, Guida alla interpretazioni cristiane della Bibbia, EDB, Bologna 2007 y John H. Hayes, Carl R. Holladay, *Biblical Exegesis: A Beginner's Handbook*, Westminster John Knox Press, Louisville 2007.

3 En ámbito católico, el descubrimiento del papel de la Biblia para la fe y para la Iglesia ha estado marcada por importantes documentos que surgieron cada 50 años. Para la fase de estímulo: León XIII, Encíclica *Providentissimus Deus* (1893), y Pío XI, Encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943); para la fase de recepción: Pontificia Comisión Bíblica, *L'interpretazione della Bibbia nella Chiesa* (1993). En este recorrido, la Constitución "Dei Verbum" (1965) del Concilio Vaticano II ha sido el catalizador de lo que le ha precedido y la matriz de lo que ha seguido, hasta hoy

Biblia y catequesis se pertenecen recíprocamente, como dos dimensiones internas de la única dinámica de la Palabra de Dios. Mientras la Biblia se coloca en la parte de la revelación atestiguada, la catequesis se sitúa sobre lo de su apropiación creyente, al interior de aquella "tradio" que la Iglesia vive y es. Siendo conscientes de la circularidad que une catequesis y Biblia, preferimos todavía iniciar la reflexión poniéndola así una frente a la otra. En la historia reciente, así como en las prácticas actuales de evangelización, su relación no es obvia. La trama fructífera entre Biblia y catequesis es un objetivo a perseguir, más que un dato a constatar. Evitaremos por esto trazar demasiado rápido un cuadro teórico convergente, para dar espacio a las solicitudes que vengan desde la práctica.

Nuestra reflexión se desarrollará en tres momentos. En primer lugar (acontecimientos) describiremos la evolución de la relación entre Biblia y catequesis, a partir de la época moderna. La escucha de la historia – es la convicción que nos guía– hace emerger los términos de las cuestiones a las que nos interesa, evitando mezclarla en el presente. Distinguiremos tres fases. La catequesis de la época moderna ha dejado de lado la Biblia, utilizándola como punto de apoyo para presentar la doctrina de la fe. La Biblia era sin embargo presupuesta, porque la primera introducción a la fe, lugar privilegiado de la narración de la historia de la salvación, llegaba en los contextos familiares y con estilos informales. La renovación catequística ha descubierto el papel fundante y la presencia directa de la Biblia en la catequesis, a través de intuiciones pioneras y propuestas de valor, necesitándose tal vez de integraciones. Desde hace cerca de veinte años, la catequesis se está abriendo a las nuevas aproximaciones de lectura de la Biblia. Más que extraer cualquier cosa de la Biblia, como se produce en la edad moderna, su objetivo es meterse en la Biblia, para salir luego tocados y a veces un poco transformados.

En segundo lugar (criterios) probaremos a adquirir algunos criterios de análisis y valoración. Describiremos la lógica de la evolución histórica descrita en lo precedente. Miraremos a la gran variedad de modos de leer la Biblia en la pastoral actual. Tal variedad representa sin duda una riqueza; emerge, sin embargo, una dificultad para pensar en la lectura de la Biblia al interior de la catequesis. Desde la constatación de los problemas pasaremos luego a las formulaciones de una problemática, es decir un modo productivo de interpretar los problemas. Esto consiste en colocar la relación entre Biblia y catequesis al interior de una visión de la catequesis como proceso en un campo, el de la Palabra de Dios que se comunica. Desde aquí emergen algunas claves de análisis y de criterios de valoración de las propuestas de catequesis individuales. No basta, sin embargo, analizar y valorar: debemos pensar en las propuestas.

En tercer lugar (criterios) haremos un boceto de las líneas maestras para pensar la relación entre catequesis y Biblia. Nos hará de guía la hipótesis según la cual, cuando la catequesis da espacio a las nuevas aproximaciones a la Biblia, ésta se acerca al funcionamiento de los “medias”, que producen cultura antropológica y experiencia humana. Observaremos esta parcial homología entre catequesis y “medias” en las tres fases constitutivas, similares al ritmo de la respiración. La primera fase acerca, en el modo que veremos, la experiencia de las personas y los lenguajes de la fe. La fase central oxigena las cuestiones humanas abiertas del texto, exponiéndolas al encuentro con las personas y el obrar de Jesús, y transformándolas a partir de ello. La tercera fase consiste en tratar la relación entre el trabajo con la Biblia y los otros signos de mediación de la Palabra de Dios: la doctrina de la fe, los sacramentos de la vida cristiana:

Sugerimos, en conclusión, algunos pasos para moverse en esta dirección.



ACONTECIMIENTOS: UNA HISTORIA RICA Y SINUOSA

La época moderna: la doctrina presupone y acantona la Biblia

Desde el origen de los cristianos, la catequesis se ha desarrollado en torno a dos principales géneros comunicativos: la narración y el discurso. Mientras en la época antigua ha habido más espacio a la narración de la historia de la salvación, con el inicio de la época moderna el acento se ha trasladado sobre el género discursivo. Esto ha sido utilizado para enseñar la síntesis doctrinal de la fe, contenida en particular en el libro del catecismo. En los catecismos modernos de carácter doctrinal, el texto bíblico se subdivide en breves pasos, citados para ilustrar las afirmaciones del catecismo. Más que el proceso de lectura de la Biblia, interesa su resultado. Al juego de connivencias y sorpresas típico de la lectura/escucha de la Biblia se sustituye por una síntesis que transmite el dato definitivo de la fe.

El baricentro de la “traditio” eclesial se mueve desde la Biblia al catecismo, y desde la dimensión narrativa y relacional de la introducción a la fe al primado de la inteligencia de los contenidos. Con pocas excepciones, esta actitud de transmisión ha atravesado cuatro siglos. Para analizarlo y valorarlo, consideramos dos aspectos: la catequesis de la época moderna en parte presupone, y en parte acantona la Biblia.

En primer lugar, la catequesis moderna presupone la Biblia. El aspecto narrativo y gradual de la introducción a la fe es muy difuso. Esto caracteriza las relaciones familiares desde la primera infancia, nutre los ritmos de la vida social y hace a partir del tejido social el lugar del año litúrgico. Estos ambientes de vida, sin embargo, son para nosotros poco visibles en relación a la estabilidad perentoria de los textos de catecismo. El interior de las casas, la enseñanza de la madre, la transmisión en los tiempos informales, el registro oral y popular; todos estos ambientes tienden a escapar a los cánones

historiográficos tradicionales, centrados sobre los acontecimientos oficiales, los espacios públicos y los sujetos masculinos, y basados en textos. En la considerada época moderna, debemos prestar atención y no convertirnos en víctimas de un efecto de distorsión óptica. Muchas acciones legadas a la transmisión religiosa no han sido revisadas por la historiografía, no porque no fueran importantes, sino porque lo eran en el máximo grado, como naturales presupuestos del vivir. Las narraciones bíblicas han sido durante muchos años transmisiones entrecruzadas con las narraciones populares y en los signos de las fiestas, dentro de las relaciones primarias y las formas elementales de vivir. Como el aire que nos circunda, de esto se tiende a no hablar, al menos hasta cuando comienza a faltar oxígeno. Por ahora, nos interesa recordar esto: en la época de los catecismos la dimensión narrativa de la fe no se olvida sin embargo, respecto a la época antigua, se incorpora a las formas cotidianas de la transmisión de la vida y de la estructuración de la identidad. La catequesis parroquial acoge este rico capital de fe vivida, y se especializa en la explicación de los contenidos de la doctrina cristiana. Por lo tanto se debe evitar valorar esta época como un tiempo de una sola preocupación intelectual. El acento sobre los enunciados de la doctrina se sitúa al interior de un dispositivo de evangelización más amplio. No se entendería la historia de la catequesis moderna mirando solo a su momento público-parroquial.

Por otra parte, en el dispositivo moderno de transmisión la Biblia no es solo presupuesta; sino que viene acantonada. La humanidad de la Iglesia occidental se rompe a propósito del estatuto y el significado de reconocer a la Biblia, en su relación con la Iglesia. Como ocurre siempre cuando explota una controversia, el lenguaje simple y cercano a la vida con la cual hasta aquel momento se entendía y se socializaba cede el puesto a un lenguaje más abstracto. Desde las discusiones del aterrizaje, a los problemas en una pareja, hasta las polémicas confesionales en la iglesia, cuando no se comprende más, el lenguaje se convierte en argumentativo;

razones, distinciones, frases subordinadas, hasta los términos técnicos del ámbito jurídico. Lo mismo pasa en la catequesis: el lenguaje narrativo, demasiado polisémico para poder resolver males y razones; cede el paso a lenguaje unívoco, que no deja espacio a diversas interpretaciones. Esta nueva actitud eclesial transforma la percepción eclesial del lenguaje bíblico: ser un valioso recurso para participar los fieles, hacer percibir la estratificación simbólica de la realidad e indicar el misterio, esto se convierte en una realidad incómoda, poco controlable y por lo tanto peligrosa.

La creación de un metalenguaje catequístico se refuerza por otros factores. En el momento vivo de la controversia, se terminó con hacer una parte del lenguaje y de los presupuestos del adversario. Los catecismos que, por refutar el racionalismo del s. XVII llegó ampliamente en su implantación teórica, multiplicaron los términos abstractos, reduciendo el espacio de la narración de la historia de la salvación. La filosofía y la misma teología moderna han reconducido en manera siempre fuerte la concepción de la verdad al género discurso, hasta no saber donde colocar las narraciones bíblicas. Las convicciones según la cual la verdad y la univocidad van de la mano significan que las lenguas polisémicas, que habían marcado el medioevo, sobrevivieron al pacto de dejarse reconducir al régimen de la abstracción. Imágenes, gestos y cantos se convierten en didascálicos: representan una idea, sostienen los errores, o vinculan moverse en determinadas actitudes y comportamientos.

Las narraciones bíblicas no desaparecen del todo, pero se utilizan como un almacén de situaciones ejemplares, o útiles para llamar la atención.

La renovación catequística. La Biblia retorna al primer plano

En los últimos siglos, la referencia a la fe cristiana en el contexto social y familiar se ha debilitado progresivamente. Este fenómeno ha transformado el equilibrio sistemático que hemos obser-

vado (familia dimensión narrativa/afectiva, catequesis parroquial, dimensión intelectual de la fe) en un desequilibrio estéril. Hemos visto como, aunque fuese abstracta, la doctrina del catecismo resultaba sin embargo significativa, porque explicitaba lo que la persona vive. Hacia el fin del siglo XIX nos damos cuenta sin embargo que esto se ha convertido en una síntesis sin enlaces con la vida de aquellos que la reciben. Una síntesis correcta, pero poco o nada significativa.

En los años 30 del siglo XX, dos importantes catequistas y catequetas europeos han expresado con imágenes eficaces la crisis de la catequesis doctrinal, que ellos mismos inicialmente desarrollaron. La francesa Maria Fargues observó que el catecismo que enseñaba “no duraba más que cien metros por la calle en los niños”. Entre el contexto cultural y las palabras del catecismo era tal la distancia, que estas eran inmediatamente olvidadas. El austriaco Josef Andreas Jungmann parangonó la crisis del cristianismo a los efectos de una marea que se retira. Los fondos marinos y los islotes, un tiempo exuberantes, se habían transformado en áridos bancos de arena.

Esta lúcida toma de conciencia permitió enfocar la tarea que orientó los esfuerzos de la renovación catequística. La catequesis no podía limitarse a poner el sigilo final a un proceso de educación de fe bien iniciado. Tenía que tomar una parte progresivamente más amplia en el proceso de formación cristiana. Esto provoca, lógicamente, el descubrimiento de un uso directo y amplio de la Biblia.

El descubrimiento de la Biblia adviene en dos grandes fases. Durante la primera fase de la renovación catequística hubo un progresivo “retorno” a las “fuentes” de la vida cristiana y de la catequesis: Escritura, liturgia, teología/magisterio y vida eclesial. Si la doctrina permite estructurar una fe existente, para suscitarla se debe sin embargo comunicar una palabra viva, como se encuentra en la Escritura y en el testimonio de los cristianos. Son de notar las pala-

bras elocuentes del obispo de Dijon, Landrieux, que en el 1922 escribe: "El catecismo es una lección, el Evangelio es una narración. ¿Por que motivo nos obstinamos en enseñar como una lección lo que puede enseñarse como una historia?"⁴. El descubrimiento de las fuentes, operada por todos los movimientos del primer decenio del siglo XX, se adapta y se relanza con el Concilio Vaticano II⁵.

Los primeros pasos de esta reencontrada relación con la Escritura fueron serenos, gracias también a una disposición prudentemente práctica de las etapas del encuentro catequístico: antes la Biblia y luego los puntos de doctrina, presuponiendo entre los dos momentos una natural convergencia⁶. La progresiva toma de conciencia de la velocidad de flujo de la revelación propia en la Biblia, con el consiguiente desplazamiento del baricentro de la catequesis, hacen surgir diversas cuestiones sobre la relación entre Biblia y doctrina.

Contemporáneamente, crecía la consideración hacia la experiencia humana, que siempre se reconocía como el lugar del encuentro con Dios, y no solo el recipiente de una enseñanza o el destinatario de un método pedagógico. La doctrina abstracta del catecismo no está en grado de propiciar este encuentro, que la Biblia toma mejor a su cargo. Los puntos de conexión de la tríada vida-Biblia-doctrina se convirtieron así en el terreno del ejercicio privilegiado de la reflexión catequética, estimulada por nuevas prácticas catequísticas.

La renovación de la exégesis desempeña un papel a la cabeza, favoreciendo la superación del uso solo dogmático de la Escritura. La

4 Citado en Gilbert Adler, Gérard Voegelien, *Un siècle de catéchèse en France 1893-1980*. Beauchesne, Paris 1981, p. 176

5 Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, n. 14.

6 Así se mueven, en Alemania, el "método de Munich" y el "Catecismo católico" desde 1955 que lo inspiró, y en Francia autores como Charles Quinet y Marie Fargues

exégesis histórico-crítica permite alargar el campo de la comprensión de la revelación, despegando los contextos y las situaciones humanas y sociales en las cuales ésta se ha hecho camino. Sobre el lado de los catequizados, la creciente atención antropológica hace emerger desde la vida la pregunta profunda y las problemáticas significativas. La doble hermeneútica, de la Escritura y de la vida, producen una dinámica catequística a cuatro términos: los personajes y las situaciones de la Biblia están en la revelación que Dios produce como las situaciones de hoy están en el significado actual de la misma revelación. En este espacio alargado respecto a la precedente relación frontal doctrina-vida (o también Biblia-vida, en el filón existencialista), el trabajo que el grupo de catequesis provoca a sí mismo es el descubrimiento de Dios que se revela a unos y a otros. Dentro de esta interacción, la doctrina del catecismo se escucha e interroga según un proceso de reapropiación, que en los casos más decisivos inicia una severa reconstrucción del imaginario religioso tradicional, a partir de la Biblia y de la vivencia del grupo.

La complejidad de este ingenioso dispositivo de recuerdos provocó algún corto-circuito. Algunas propuestas hicieron surgir la impresión que el interés que se tenía en la relación Biblia-experiencia humana finaliza por acantonar la dimensión doctrinal de la catequesis y con ella la mediación eclesial de la transmisión de la fe. Entre las crisis mayores tenemos la de 1957 en torno a la obra de Joseph Colomb⁷, la de 1968 en Alemania a partir de los escritos de Hubertus Halbfas⁸, y luego todavía en Francia con las dificultadas ligadas a “Pierres vivantes” (1980)⁹.

7 Joel Molinario, Joseph Colomba et l'affaire du catéchisme progressif. Un tournant pour la catechèse, Desclée, Paris 2010

8 Hubertus Halbfas, Fundamentalkatechetik, Patmos, Dusseldorf 1968.

9 En 1980, los obispos franceses autorizaban la publicación de “Pierres vivantes”, un conjunto de documentos de la fe para construir itinerarios de catequesis para niños. La parte bíblica de esta colección seguía el orden de la redacción de los libros bíblicos, y fue acusada – así el Cardenal Ratzinger en sus famosas intervenciones de 1983- de querer refundar la fe a partir solo de la Biblia, sin pasar por la tradición. Jean Comby, Heurs et malheurs de

La recepción magisterial de los desarrollos de la renovación catequística en la catequesis apuntó a componer el descubrimiento de la Biblia con la dimensión doctrinal de la transmisión de la fe. Documentos como "Catechesi Tradendae" (1978), el "Catecismo de la Iglesia Católica" (1992) y la presentación del contenido de la fe hecha en el "Directorio General para la catequesis" (1997) miran con favor al descubrimiento de la relación directa con la Biblia en catequesis, mientras remarcan en modo quizás todavía más convencido la importancia de la doctrina completa. Si de una parte es necesario buscar un equilibrio, se observa sin embargo que se reconoce que cualquier inicial "desequilibrio" de los pioneros de la renovación catequística ha introducido intuiciones y aproximaciones que han fecundado toda la catequesis sucesiva.

Las aproximaciones recientes: el texto bíblico como una trama abierta

Una vez confirmado y hasta llegar a ser hegemónico, el método histórico crítico comenzó a mostrar sus límites. Esto tiende en efecto a poner distancia entre los acontecimientos bíblicos, observándolos en su dimensión histórica y objetiva. Los exegetas, y en seguida los catequetas, se dedicaron con interés a las nuevas aproximaciones sincrónicas, que ponen en relación las relaciones actuales de los lectores con los textos bíblicos. La continuación catequística de estas aproximaciones exegéticas considera a la Biblia como un espacio de encuentro entre los catequizados y los signos de la revelación de Dios. El objetivo no consiste más en extraer algo de la Biblia (la doctrina, pero con un funcionamiento similar aunque un "mensaje" o un "tema"), sino en el hacer entrar en la Biblia, con una dinámica corpórea, emocional y reflexiva.

La idea de fondo de la nueva visión del texto bíblico como espacio de experiencia se describe bien por las imágenes utilizadas por

la catéchèse en France. Le débat autour de Pierres vivantes, « Archives des sciences sociales des religions », 1986, 62/1 (juillet-septembre), pp. 53-60. J.Ratzinger, Transmission de la foi et sources de la foi, in D.J.Ryan, J.Ratzinger, G.Daniels, F.Marcharski, Transmettre la foi aujourd'hui. Éd. du Centurion, Paris 1983, pp. 41-61.

los autores que nos han inspirado o sintetizado los desarrollos. El texto es como un jardín en el cual se puede pasear¹⁰ y como un mundo que es posible habitar¹¹. Todavía, esto se asemeja a una viña: las líneas de la página son como las rejillas de una vid, y las palabras son racimos a recoger¹².

En la continuación catequística, la forma privilegiada es la narrativa¹³, pero también la poética de los Salmos¹⁴. Son sobretudo los autores alemanes de pedagogía religiosa en haber examinado en modo orgánico las diversas declinaciones de esta nueva generación de aproximaciones bíblicas¹⁵. Otros autores han profundizado las implicaciones y el significado¹⁶.

10 Umberto Eco, *Lector in fabula*, Bompiani, Milano 1979.

11 Paul Ricoeur, *Tempo e racconto* 3, Jaca Book, Milano 1989

12 Ivan Illich, *Nella vigna del testo. Per una etiologia della lettura*, Raffaello Cortina, Milano 1994

13 Augusto Barbi, *L'analisi narrativa e la forza transformante del racconto*, "Catechesi" 2010-2011/2, pp.35-52. Francine Robert, *Lire des récits, parler son histoire*, "Lumen Vitae", 60 (2005),2, pp. 153-164

14 Ingo Baldermann, *Les enfants se découvrent eux-mêmes dans la Bible*, « Lumen Vitae », 60 (2005), 2, pp. 165-177 ; Ingo Baldermann, *Wer hört mein Weinen ? Kinder entdecken sich selbst in den Psalmen*, Neukirchener, Neukirchen-Vluyn 2008 (octava edición) (1986)

15 *Lavorare con la Bibbia. Manuale di lavoro biblico per catechisti e insegnanti di religione*, ed. Wolfgang Langer, LDC, Leumann 1994; Ingo Baldermann, *Einführung in die biblische Didaktik*, Darmstadt 2007 (tercera edición) (Introduzione alla Bibbia, EDB, Bologna 1992). Hans Mendl, *Religionsdidaktik Kompakt. Für Studium, Prüfung und Beruf*, Kösel, München 2011, pp. 77-86. Horst Klaus Berg, *Grundriss der Bibeldidaktik. Konzepte, Methoden, Modelle*, Kösel, München 1993, Horst Klaus Berg, *Wegw lebendiger Bibe lauslegung*, Kösel, München 1991. Horst Klaus Berger, *Arbeit mit der Bibel –Bibeldidaktik*, i Gottfried Bitter, Rudolf Engert, Gabriel Miller, Karl-Ernst Nipkow, *Neues Handbuch Religionspädagogischer Grundbegriffe*, Kössel, München 2005, pp. 215-220.

16 Los autores de referencia son, refiriéndome a las tres principales áreas lingüísticas de la reflexión, Cesare Bissoli, *Va' e annuncia*. *Manuale di catechetica biblica*, LDC, Leumann 2006; François Brossier, *Dire la Bible, récits bibliques et communication de la foi*, Le Centurion, Paris 1986 ; Philippe Bacq, *Luc, un Évangile en pastorale*, Lumen Vitae, Bruxelles 2009 ; Baldermann, *Einführung in die biblische Didaktik* (Introduzione alla Bibbia)

Las transformaciones históricas del papel de la Biblia en la catequesis pueden ser cercanas a la evolución de los modos de representarse el acto de la lectura como acto de comunicación. Entre ambos han atravesado tres grandes órdenes.

CRITERIOS: DE LOS PROBLEMAS A LA PROBLEMÁTICA

Evaluación de los modelos comunicativos

Hemos visto como la catequesis moderna se ha concentrado en la transmisión de la doctrina del catecismo. La presencia de un sentido unívoco, enunciado con un lenguaje en gran parte extraño a los simples cristianos, configura las relaciones sociales –en la catequesis y en la Iglesia – en el signo de una fuerte asimetría entre el que habla y el que recibe. La imagen de lector/oyente presupuesta y producida por los catecismos modernos tiene trazos de un discente pasivo, que se instruye sobre lo que debe creer, hacer y esperar. Por temor de los errores de interpretación, se elige el camino más breve, limitando al máximo la competencia interpretativa de los cristianos, y luego quitando físicamente la Biblia de la vista y del uso. El género discursivo se prefiere porque distingue bien los papeles entre lo que se enseña y lo que se aprende, mientras que la narración genera reciprocidad. Por otra parte, el catequista se pone tal vez casi en la línea de luz con el origen del mensaje, reduciendo la relación ternaria típica de los Padres (catequista-catequizando- Biblia/sacramentos) en una relación dual y frontal, útil en la justa medida, pero expuesta a derivas ideológicas y hasta poder cuando se convierte en preponderante. La síntesis doctrinal y la función de enseñanza existen desde el inicio de la Iglesia, y son necesarias para la transmisión. Anteriormente, sin embargo, servían sobretudo a clarificar, frente a herejías y errores varios, los puntos esenciales de la doctrina de la fe, a estructurar desde el interior las formas variadas de la pastoral, y a medir las etapas litúrgicas de la vida. Revestían, es decir, una función ante todo regulativa, unida a los pastores: venían explícitamente cuando era

necesario: para el resto, la “fides implícita” bastaba. La novedad moderna es que la doctrina comenzó a ser dirigida a todos los cristianos, convirtiéndose en terreno de disputa, después de la difusión del catecismo de Lutero.

El segundo orden no es datable en un período determinado. Esto ayuda a releer los límites de algunas tentativas de superar el objetivismo del catecismo tradicional a través de la valoración de la experiencia de los sujetos. Permite también releer las formas de catequesis carente de método, unidas a la espontaneidad de los individuos y el grupo. Este orden consiste en el vuelco del predominio del autor en el del lector, manteniendo sin embargo la misma lógica. Lo vivido por el sujeto y el grupo se convierte, en este caso, en el intérprete directo y casi único de la Biblia. El riesgo de los recorridos de lectura gestionados únicamente por los sujetos, sin mediaciones ni regulaciones, no es solamente la posible distorsión en la comprensión de la fe y de sus contenidos. La actualización demasiado rápida, que no se confronta con los recorridos que el texto permite o excluye, tiene un escaso potencial de transformación. Se finaliza por repetir la vida, o por discutir de ideas generales. La lectura de la Biblia en estas condiciones se extenua en una práctica autoreferencial, sin verdadero encuentro con el otro y sin umbral de revelación.

Las teorías de la lectura de nueva generación ayudan, nos parece, a describir las instancias más fecundas de la renovación catequística, y las perspectivas actuales de la relación entre Biblia y catequesis. Estas se proponen en poner fin a la hegemonía alternada de autores y lectores, alargando el espacio de su encuentro. El primer cambio en esta dirección fue introducido por parte de las aproximaciones estructurales. Contestaron la visión del sentido de un texto como de una realidad depositada por cualquier parte, y la visión unida por un sujeto detentador del sentido. Al eje vertical de la profundidad, que busca extraer una verdad en la forma de una idea o de una fórmula, el método estructural sustituye una lógica

de lateralidad, que se deshila en el juego de relaciones entre los elementos del texto¹⁷. El sentido del texto es la lógica de transformación de las relaciones entre estos elementos (papeles e identidad de los personajes, arreglos sociales y relaciones, representaciones y creencias). La verdad no es un objeto que hace número con los otros y el sujeto no es solo actor, pero se descubre situado, y generado, al interior de este juego de relaciones. Reconocer el espesor del texto bíblico como espacio significativo permite volver a comprender la lectura como una práctica de cooperación, de conversación (Dei Verbum 21), un juego, una partida de ajedrez. Al interior de un campo regulado, hay una amplia libertad de movimiento... a condición de continuar participando en aquella conversación, y en aquel juego. La noción de campo apenas introducida marca el paso entre la aproximación estructural, útil sobretodo como gánzúa para salir de la vieja lógica, y lo que nos interesa a nosotros aquí, y que desarrollaremos en las siguientes reflexiones.

Usos de la Biblia y la catequesis: una difícil integración

Pasando de la periodización histórica a las prácticas actuales, encontramos un panorama muy rico y variado¹⁸. La primavera bíblica animada por el Vaticano II está actuando decididamente no sólo en la acción de la iglesia, sino también en diversas expresiones de la vida social. Nos parece que, desde estas prácticas válidas y animosas, afloran también algunos signos de dificultad, relativa a la relación entre Biblia y catequesis. La dificultad no concierne a aspectos marginales, sino que mira al punto neurálgico de su articulación.

Por un lado son las propuestas caracterizadas desde un encuentro específico con el texto: grupos de escucha de la Palabra de Dios, semanas bíblicas, escuela de la Palabra, laboratorios de dramatiza-

17 André Fossion, *Lire les écritures. Théorie et pratique de la lecture structurale*, Lumen Vitae, Bruxelles 1980

18 Cesare Bissoli, *La catéchèse biblique aujourd'hui. Bilan de la recherche de ces vingt dernières années* « Lumen Vitae », 60 (2005), 3, pp. 307-324.

ción bíblica¹⁹. Esto prolonga de manera fecunda el surco abierto con la primera fase de *Dei Verbum* 22 (“Es necesario que los fieles tengan un acceso amplio a la Sagrada Escritura”). Estas propuestas son a menudo prudentes en relación con una sistematización catequística de la cual se teme que, con síntesis prematura, pueda hacer violencia a la lógica interna del texto, y mortificar la actividad del grupo y de las personas. Exégetas y pedagogos, desde angulaciones diversas, tienden a torcer la nariz cuando lo que se propone articular el trabajo sobre los textos, o la relación educativa, con un tema o un establecimiento catequístico. El descubrimiento del paradigma narrativo de la catequesis, en su declinación biográfica o autobiográfica, empuja tal vez hasta disminuir la pertenencia de los cuadros discursivos que colocan las narraciones los unos respecto a los otros. Algunas propuestas de iniciación cristiana valoran hasta tal punto el lenguaje bíblico y simbólico que hacen difícil tomar la aportación de su apropiación eclesial, aunque sea la forma discursiva y doctrinal.

Por otra parte, están las impostaciones caracterizadas desde el trabajo sobre temas y sus contenidos, de molde más tradicionalmente catequístico. Por varios motivos, sin embargo, cuestan integrar una relación con la Biblia que lo valore, por lo que quiera decir o dar. Tal vez, la lectura de un texto viene pilotada hasta el inicio por un tema o por una idea, corriendo el riesgo de apagar la vitalidad interna del texto o llegar hasta una lectura abusiva. Allá donde los catequistas no tienen métodos de trabajo con la Biblia, no es raro que funcionen, como modelo automático e inconsciente, es decir la homilía del sacerdote en la misa que se ha escuchado durante años. Sin que esto sea equivocado, sin embargo continuar siempre con una mini-homilía la lectura bíblica nos hace cada vez desmentir el carácter dialógico de la catequesis. Hay algunos grupos y movimientos que dan objetivamente poco espacio a la Escritura.

19 Giovanni Brichetti (Associazione italiana Bibliodramma), *Il bibliodramma. Una metodologia espressiva ed esistenziale per la catechesi e l'animazione biblica*, en dos partes, « Catechesi », 2011-2012/2, pp. 61-80 y 2011-2012/3, pp. 44-62.



En esto, la palabra del fundador funciona de modo no demasiado diverso del texto de los catequismos modernos. Y, como en algún caso, la Biblia finaliza en las notas a pie de página.

Emerge una situación un poco abierta y paradójica. En el intento de valorar la Biblia, se termina en efecto por alejarse de la catequesis, o al menos de lo que nos representa como catequesis. Recíprocamente, alguna modalidad tradicional de desarrollar la catequesis se prolonga, por inercia o por elección, y en su interior la Biblia no encuentra un espacio adecuado. Los efectos de estos fenómenos se sintetizan desde la duradera dificultad a iniciar una catequesis de adultos. En el temor que esta no sea interesante –o después de haberlo constatado- se desvía a menudo otra propuesta, legítima y válida, pero que no son la catequesis de adultos requerida a viva voz por todos los documentos catequísticos, y necesaria para la vida de una comunidad cristiana. Significativo es también el hecho de que la declinación formativa de las nuevas aproximaciones a la Biblia se inicie en el contexto de la enseñanza de la religión, mucho más que en el de la catequesis.

Por esto nos parece importante profundizar la cuestión de la relación entre Biblia y catequesis, y en esto la relación entre narración y discurso. Arriesgamos, por otra parte, que la especificidad de las actividades pastorales, en las cuales la Biblia es protagonista, se transforme en su confinamiento dentro de una hornacina dorada. La amplia insistencia de los documentos eclesiales recientes a propósito de la organicidad de los contenidos, y el menor desarrollo dedicado a la Biblia, finalizarán por reforzar la idea que a las actividades pastorales no convenga pensarse como catequesis, ni llamarse así, prefiriendo girar un poco a lo largo del imaginario de pesadez y desde listas de exigencias en las cuales la catequesis parece gravada.

La catequesis como proceso dentro de un campo

El problema que tenemos descrito tiene necesidad de insertarse en una problemática, un modo clarificador y productivo de interpre-

tar los problemas. Esto emerge observando la catequesis como un proceso que se desarrolla al interior del campo de la Palabra de Dios que se comunica.

En los últimos decenios, la catequética ha cambiado de paradigma. Ha pasado de una definición sustantiva de la catequesis, derivada directamente desde una teología de la Palabra y de la enseñanza del catecismo, a las definiciones de campo²⁰. La catequesis no es una instancia monolítica, sino una realidad viva que se declina al interior del juego recíproco entre los signos y mediaciones de la Palabra de Dios: Tradiciones, Escritura, Liturgia, cultura/vida. Cesare Bissoli ha retomado estas referencias y las ha especificado con referencia a la Biblia en catequesis²¹

Dentro de este campo, la catequesis se caracteriza como un proceso. Esto es, se acerca el uno al otro con los signos de la Palabra de Dios en momentos diversos de lo que esta propone. Según la bella imagen de Bissoli, la circulación entre las diversas puntos de esta constelación es el modo en el cual la Palabra, que viene de lejos, resuena en ellos y se hae por esto “catequística”. Por motivo de este carácter procesual, es decir plural (más signos de la Palabra la generan) y modular (el orden de las diversas etapas de la catequesis no está preestablecido), la catequesis es una realidad relativamente indefinida, como testimonian las formas bastante diversas que ella ha asumido a lo largo de la historia. Esta fluidez no es un límite, sino ante todo un mérito. Depende del hecho que la catequesis pone en contacto recíproco dos realidades que, por motivos diversos, no se pueden poseer ni fijar: la Palabra de Dios, y la vida y la cultura de las personas.

20 Adler, Vogelesen, *Un siècle de catéchèse en France*, p. 450. André Fossion, *La catéchèse dans le camp de la communication. Ses enjeux pour l'inclturation de la foi*, Cerf, Paris 1990, la tercera parte.

21 Bissoli, *Va' e annuncia*, los esquemas en la página 17 y 19.

La comprensión de la catequesis no deriva, por esto, como cascada desde un conjunto de definiciones sustantivas. Siendo una práctica, ante todo se desarrolla, se vive. Más que de una definición unívoca, dispone de un espacio de regulación, constituido desde el juego plural de autoridad constituido desde la constelación de signos, o (siguiendo a Bissoli) momentos expresivos de la Palabra de Dios. Cada signo de la Palabra regula a los otros, y todos regulan la catequesis que vive y respira a través de ella. La catequesis no tiene un cañamazo único, porque no se recalca sobre un único signo de la Palabra de Dios. Ésta en efecto es la instancia que le pone en relación.

Criterios de análisis y de valoración

Comprender la catequesis en términos de proceso dentro de un campo ofrece instrumentos generales de análisis y de valoración, que vienen al encuentro de la cuestión que nos interesa. Emergen, en particular, dos criterios.

El primer criterio es este: cada vez que, en su historia, la catequesis se ha focalizado sobre un solo signo de la Palabra de Dios, ésta se ha empobrecido. Esto quizás ha venido bien para salir de la relativa indeterminación de la catequesis, que todavía es, como habíamos visto, necesaria. Algún ejemplo: para toda la época moderna, la catequesis se ha definido en el signo tradición, a su vez reconducido el catecismo; durante la renovación catequística, la experiencia humana se ha convertido tal vez en un intérprete directo y casi único de la Biblia, y de la liturgia. En otros momentos, se ha creído poder hacer de la exégesis la base suficiente para la catequesis; y todavía la atención a la persona ha sido atravesada cuando se ha pensado poder introducir las pedagogías desenganchadas de la exégesis y de la teología. Entre todas, el acontecimiento de las conferencias del cardenal Ratzinger en el 1983 es emblemática (cfr. Nota 8). En referencia a la evolución contemporánea del movimiento catequístico francés, en la primera parte de su intervención contestó el hecho de que la catequesis se hubiese

centrado en fijarse casi solo en la exégesis y en la relación entre la Escritura y la vida del grupo. El juicio aparece, en cierta medida, correcto. Sorprende sin embargo como el entonces prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, en la segunda parte, retome la idea de catequesis casi únicamente desde otro signo aislado, el catecismo.

El segundo criterio es que las referencias de campo son reguladoras: en su interior puede ocurrirse hacer elecciones y trazar itinerarios. En caso contrario, las definiciones de campo pasan a convertirse en abstractas, transformando la reflexión sobre la catequesis en una topografía de dimensiones en las cuales hay que tener en cuenta, las exigencias de honrar y elementos para hacer intervenir. Quizás por efecto de cualquier exceso pasado, la síntesis de las aportaciones de la renovación catequística tiende hoy a disponer los elementos en modo escolástico, prudente e irónico. De este modo, sin embargo, no se responde a las peticiones fundamentales de la catequesis, como la de su articulación entre la propuesta de fe y vida, y aquella sobre la relación entre narración y discurso/doctrina. Si el papel del Magisterio es el de reclamar la totalidad del campo, corrigiendo eventuales posiciones unilaterales, la teología y la catequética deben empujar la reflexión más allá.

No basta describir problemáticas, y encontrar criterios para interpretar y valorar. Estos expresan exigencias, pero no trazan todavía un itinerario. Debemos probar a pensar las lógicas de unión entre las fases del proceso catequístico.

CAMINOS: UN MODELO PARA LEER LA BIBLIA EN CATEQUESIS

Catequesis y media, una parcial homología de procesos

Las nuevas modalidades de aproximación a la Biblia acercan la catequesis a los procesos de la cultura vivida. Explicamos esta constatación, indicando las implicaciones.

La noción de cultura vivida, o antropológica, no indica una acumu-

lación estratificada de conocimientos, sino una realidad matriz de la experiencia humana. La cultura – lenguajes, representaciones, ethos compartido- es una instancia mediadora entre nosotros y nosotros mismos, no un fondo escénico ni un genérico “contexto”. El orden de la persona y el orden de la cultura están compenetrados, al punto que hablar del uno sin considerar al otro sería una simplificación abusiva. Pasamos desde aquellas mediaciones para entrar en nuestra casa, en las cuestiones importantes de nuestra vida. La cultura suministra las imágenes, las normas, el esquema de pensamiento y acción que nos permiten entrar en la realidad, encontrar a los otros y pedirnos que seamos, individualmente y juntos. Ahora, la cultura vivida se produce y se pone en circulación desde las agencias sociales que median – media – el capital simbólico de un grupo, o de la sociedad entera. Entendida así, la idea de “media” es muy amplia: abraza la televisión, las novelas, las redes sociales vía Internet, la escuela y la misma familia, y en el fondo cada relación humana en cuanto mediada por el cuerpo y sus lenguajes. Todas estas instancias están mezcladas, en la perspectiva que nos interesa, desde una función específica. Esto consiste en el hacer posible un proceso en tres fases: recoger ideas/experiencias, reelaborar en nombre de algunos criterios y principios, reponerlo en circulación. Son una especie de humus, que produce cultura, es decir matrices de nueva experiencia humana.

Sobre esta base se clarifica la potencial homología de procesos entre la catequesis y la dinámica de los “media”. La catequesis, en efecto, funciona como un “médium” al interior de la evangelización. Así como los “media” aseguran los empalmes comunicativos y generan/median cultura, la catequesis apunta a generar “cultura” de fe dentro de la vida de la Iglesia, es decir trenzan entre fe y vida. La catequesis tiene vocación de funcionar de este modo, aunque si en alguna época se ha olvidado un poco, por los motivos que hemos visto anteriormente. Pensamos que el punto de vista de los media, complementarios a la teoría del texto más útil a la exégesis, describe mejor la función de la catequesis, que debe

tomar “piezas” diversas – las diversas mediaciones de la Palabra – y construir bosquejos que lleven a concienciar la vecindad entre Evangelio y la vida de las personas.

Pensar la catequesis a partir de la homología con el proceso de los “media” comporta, nos parece, dos ventajas. En primer lugar, venimos de siglos en los cuales, de todos los procesos, la catequesis y en general la pastoral podían permitirse el lujo de desarrollar solo la segunda parte: la transmisión de los contenidos a personas ya motivadas y predispuestas. Hoy en cambio debemos reaprender a hacer todo el camino. Hay que imaginar que los medias, muy bravos en la primera mitad, aquella “olvidada”, tienen cosas que decirnos. En segundo lugar, la analogía con las dinámicas culturales permite paradójicamente tomar de modo más nítido el carácter teológico de la catequesis, y la singularidad cristiana. Aquella analogía, en efecto puede rescatar la catequesis de los principios de enfermedad que le aflige: el exotismo, el hecho es decir que su verdad sean justas, a riesgo de ser para ninguno, en cualquier caso no para los adultos y muchachos que viven hoy.

Inspirar: acercar dos mundos

Consideramos ahora las tres fases del proceso. En la catequesis se trata de acercar dos mundos: el del Evangelio y el de la vida de las personas. Su superficie de contacto es a menudo muy exigua, por la creciente extraneidad entre los elementos aunque más simples de la Biblia y de la fe, es decir del cual las personas hablan y viven. La catequesis es por esto llamada a tomar en cargo las condiciones de acceso a la comunicación, es decir no solo en el plano intelectual, sino favoreciendo una global y gradual implicación de las personas y de los grupos.

Sobre la falsilla de los “media”, la catequesis está llamada a hacer una propuesta que ponga en situaciones dos registros: la continuidad – hacer reconocer alguna cosa que se conoce ya- y el ale-

jamiento, que consiste en poner frente a algo que sorprenda y se extienda un poco. La continuidad por si sola termina por aburrir, y el alejamiento por si solo cansa y crea desconcierto. El interés se genera por el modo de combinar estas dos dinámicas.

A este propósito, son interesantes y eficaces las prácticas intertextuales, que activan travesías entre ámbitos y lenguajes diversos (símbolos y temas de fe y bíblicos en la publicidad, en la música, en los cines, en las obras de arte...) El objetivo consiste, según los interlocutores y los momentos, en acercar aquello que está lejano, o en alejar lo que está cerca. Las fases de conocimiento y de análisis piden acercar lo que está lejano; es decir que las personas no conocen, por consiguiente resulta difícil, queda accesible a través de los lenguajes y cortes más familiares. Las fases del trabajo sobre las representaciones, fijadas en el imaginario de la personas o quizás ligadas a la idea de conocer ya el significado de un texto, de un aspecto de la fe, requieren en cambio alejar lo que es cercano, diseminando los interrogantes. A despecho de lugares comunes lamentándose en la desaparición social de la religión, los productos de cultura popular son ricos en referencias al gran código bíblico y en general a los signos de la fe (dibujos, modos de decir, telefilm, música)

Tratándose de una catequesis, la fase "intertextual" da acceso al encuentro con un texto específico. En los textos de la Biblia, sobre todo narrativos, encontramos las tres operaciones más típicas de los media: tratar un escenario, caracterizar los personajes, y atraer una narración. Tomemos como ejemplo los primeros versículos de Lc 19: el escenario del pueblo suple desde los factores de continuidad con el imaginario del lector (en la línea de la "compositio loci"), mientras las ambivalencias con las cuales se caracteriza la figura de Zaqueo llevan a una novedad que permite, eventualmente, reflejarse a un nivel más profundo.

Otras veces, el reflejo viene también a través del lenguaje poético de los Salmos²². La idea es que los lenguajes de la Biblia y de la fe no expresan realidades e ideas bien claras a los catequizandos, sino que permiten tomar contacto con dimensiones de sí mismo que antes no eran accesibles, o no lo eran con la misma eficacia.

En este juego de acercamiento a distancia, un papel importante se desenvuelve por la ironía y la comicidad. Juegan los sistemas de referencia, varían las perspectivas, haciendo emerger de nuevo allá donde las cosas parecen ser descontadas y resabidas. La catequesis tiene todo el interés en descubrir la función “reveladora” – de la realidad y también de las personas – desaprisionada de las narraciones de la Biblia²³, y de la tradición hebraica y cristiana.

Oxigenar: plataformas de identificación y encuentro con Jesús

Prolongando la intersección de mundos que la primera fase ha reclamado o generado, la catequesis elabora este capital, enriqueciéndolo con algo original. Desde el espejo, a la lupa, ahora el texto se convierte siempre más en un prisma: no se ve más solo el personaje individual o la situación singular, sino que a través de ellos se ven otras realidades y otros acontecimientos, cercanos a la vida de los catequizados. La relación con el texto bíblico alcanza un lugar neurálgico, una plataforma de identificación. Se trata de situaciones juntas delineadas y abiertas: la aparente injusticia de la parábola de los operarios de la viña contratadas a horas diversas y pagadas al mismo tiempo (Mt 20,10), el silencio de Jesús frente al gentío que quiere lapidar a la mujer adúltera (Jn 8,6), o lo que sigue al consejo del siervo de Naamán: “Si el profeta te hubiese ordenado una gran cosa no la habrías quizás hecho? Tanto más que te he dicho: báñate (2 Re 5,13).

²² Es interesante en este sentido la propuesta de Ingo Baldermann, citada en la nota 14.

²³ Lidia Maggi, *Quando Dio si diverte. La Bibbia sotto le lenti dell'ironia. Il pozzo di Giacobbe*, Trapani 2008.

El texto ha preparado estas plataformas de identificación a través de su juego de lleno y de vacío, que ha propuesto inmediatamente a sus lectores/oyentes a insertarse en modo activo. A cada encrucijada de este paseo en el jardín del texto se abren posibilidades.

La plataforma de identificación activa la dinámica simbólica de la relación con el texto bíblico, en sus dos componentes simultáneas. La primera componente es la implicación del sujeto, suscitada desde la estrategia de cooperación que el texto les propone. Esta implicación se piensa – es la segunda componente – la manera de complicar niveles siempre más profundos y decisivos de la persona y de la realidad.

En este campo, los productos culturales de calidad tienen mucho que decir al lector de la Biblia y al catequista. Presentan plataformas de identificación a menudo muy interesantes. Recorramos algunas, rápidamente: la serie de TV “Lost” explora lo que las personas²⁴ viven y expresan una vez quitados los estrados de hábitos y convenciones sociales; la serie “Flash Forward” se interroga sobre la relación entre libertad y destino; el comic “Dylan Dog” y el telefilm “el inspector Derrick” ponen en escena figuras de héroes trágicos del bien, dentro de un mundo que se ha convertido en anónimo y despersonalizante²⁵. Los “Simpsons” indagan en la crisis del sueño americano²⁶. El elemento interesante de todas estas propuestas consiste en la pregunta que ponen, en modo al mismo tiempo urgente e implícito (y por consiguiente abierto a la cooperación del lector/espectador), al cuidado del ser humano, en los aspectos decisivos de su vida y de su búsqueda.

24 Dario Mattaliano, *Lost*, *Perduti nel tempo e nello spazio*, Coniglio editore, Roma 2009. Tadeusz Lewicki, Irena Sever, *sismo tutti morti tre giorni fa. La fede nelle serie di culto: il caso Lost*, “Orientamenti Pedagogici”, 57 (2010), 1, pp. 105-117.

25 Thomas Sandoz, *Derrick l'ordre des choses*, Éd. De l'Hèbe, Charmey (Suisse) 1999.

26 Brunetto Salvarani, *Da Bart a Barth. Per una teologia all'altezza dei Simpson*, Claudiana, Torino 2008.

La dinámica simbólica provocada desde la relación activa con el texto tiene su punto de apoyo en el encuentro con la persona de Jesús. En el modo en el cual habla y obra se manifiesta al máximo grado aquel juego de continuidad y novedad que rige la estrategia comunicativa del texto bíblico. Quien encontraba a Jesús hacía la experiencia de una proximidad nunca experimentada antes: Jesús no es como los otros maestros – contaban aquellos que lo encontraban- les habla a nosotros, habla de nosotros. No solo: dentro de esta realidad, ya sorprendente por si sola, emergía una novedad, una diferencia respecto a todo lo que hasta allí se había visto o también solo imaginado. Perdona los pecados; llama a Dios “papá” es el mejor de todos y se inclina con amor hacia los descartados de la sociedad. El encuentro con Jesús producía un desinstalarse de horizontes que llevaba a percibir nítidamente y a decir: aquí está en juego Dios.

Jesús crea sorpresa; porque extiende las inferencias, los modos con los cuales inevitablemente caminamos hacia allá con el pensamiento e imaginamos como podrá terminar una historia. Desde esta sorpresa parte una reacción en cadena que va a tocar las convicciones hasta las más radicadas y los modos de pensar automáticos, porque aquí haya algo nuevo. En el trabajo activo con la Biblia, la unicidad de Jesús no es un dato de principio, sino que se pone manos a la obra.

Los catequizandos escuchan la verdad de la Biblia mientras viven una experiencia de verdad. La verdad del Evangelio es la de la persona si se dan comprometidas juntas: Cristo es la verdad del hombre (*Gaudium et Spes* 22) y el hombre y la vida de la Iglesia (*Redemptor Hominis* 14). El eje se recorre en un sentido, como en el otro.

Espirar: unir con los otros signos de la Palabra

El tercer momento concierne a la relación entre la experiencia del texto bíblico y las otras coordenadas de la fe. Éstas últimas

no alcanzan de lo externo, porque la dinámica del texto no solo lo prepara, sino de cualquier manera lo pide. Dentro del texto, de hecho, la resolución de las problemáticas es simbólica: esta viene atraída (matriz), pero invita a buscar entonces, situándose en otros terrenos (trampolín). Más allá que la lógica pragmática de los textos bíblicos – estos no apuntan, es decir, solo a hacer saber de las cosas, pero a transformar a quien las escucha- la superación de los confines del texto obedece a la lógica de la circularidad entre los signos de la Palabra de Dios, que corresponden a las dimensiones de la fe: la doctrina de la fe (catecismo), la fe vivida (vida moral), los sacramentos/oración.

Hacia los desarrollos del contenido, del cual forma parte el catecismo, orientan los umbrales de los textos que llaman en causa las representaciones mentales y culturales sobre Dios, la fe, la vida y su significado. El itinerario de identificación y de interacción con la problemática que el texto lleva deja por así decirlo a medio camino entre un sistema de referencia y otro. Es la condición ideal para aprender a conocer. La ventaja es que a este punto se trabaja con las representaciones: no solo las de los contenidos, sino con las relaciones vividas por ellos, que es lo que interesa mayormente a la catequesis

Hacia la fe vivida y la ética orientan la ambivalencia que convocan los criterios del obrar moral. Aunque aquí, el hecho que el interrogante sobre la acción se junte sobre una nueva comprensión de sí aumenta el interés y hace efectivas las adquisiciones.

Hacia los sacramentos orienta el hecho de que el encuentro con Cristo en el texto atraviesa el texto, y anima a encontrar el misterio de Dios en el presente de la Iglesia. La catequesis se sitúa entre dos momentos litúrgicos. Uno en lo alto, porque la Biblia en catequesis es Palabra revelada ²⁷, y no un texto sobre el cual nos

27 La Bible, parole adressée, sous la direction de Jean-Louis Souletie et Henri-Jérôme Gagey, Cerf, Paris 2001 (Lectio Divina 183).

iniciamos por primera vez a trabajar. Y uno en lo bajo, porque el encuentro con la Biblia empuja, por su naturaleza, hacia la liturgia.

El obrero emblemático de todos estos pasajes es el “blanco” del texto que encontramos como por ejemplo en Lc 19, cuando tiene el encuentro en casa de Zaqueo, hacia el cual tendía toda la estrategia narrativa, o todavía en Mc 16, cuando parece que ninguno había llevado el anuncio de la resurrección de Jesús. Aquellos vacíos desactivan la relación con el Jesús del texto, para activar aquello con el Jesús de la memoria de fe, de la vida y de la oración en la Iglesia. El lugar de convergencia de todos los dispositivos textuales actuales desde la Biblia es, paradójicamente y mistagógicamente, una pedagogía de la sustracción. Para dejar entrar, sin sandalias, en el lugar del Misterio que se comunica.

CONCLUSIONES: PASOS DE UNA CATEQUESIS QUE TIENE SU NERVIOS DESDE LA BIBLIA

Decimos, sin desarrollar, cuatro puntos

Un itinerario así cercano a las dinámicas de la cultura pide tener en mente bien sus instancias de regulación. Son de tres tipos: 1. las características del texto. El texto nos enseña como leerlo; esto acepta una pedagogía catequística serial, de aplicar la repetición; 2. la Biblia en su conjunto es el perímetro de verificación de las lecturas de los pasos singulares. La clausura del canon bíblico es precisamente lo que permite la apertura de la acción de leer; 3. la fe de la Iglesia, que estructura el campo de la catequesis y de la lectura de la Biblia.

La función del catequista se pluraliza. En momentos diversos del proceso catequístico, el catequista aprende a poner en juego funciones diversas: animador, testigo, iniciador, educador. El no es el que tiene la palabra última, sino aquel que acompaña al encuentro



con ella. Es invitado a familiarizarse con el papel de pasador de umbrales, y de sembrador de reactivos. La tradición catequística ha insistido mayormente en el papel del educador, interpretado en unión a menudo en manera un poco verbal. Para transformar estas representaciones radicadas, se debe hacer una formación de estilo laboratorio, en la cual no se dice si se debería hacer, pero se hace juntos, aprendiendo desde el interior de las reglas del proceso.

Siempre en estilo laboratorio, se alienta a analizar y proyectar propuestas de trabajo con la Biblia en catequesis, recorriendo la secuencia “espejo-lente-prisma-matriz-trampolín”. Interesarse por como los “media” ponen en juego estos pasajes ayuda a volver en el ámbito catequético con las claves de lectura nuevas e útiles. El lugar neurálgico son estos puntos de giro del texto que hemos llamado plataforma de identificación. En escala más amplia, se puede llegar a proyectar esquemas catequísticos modulares, que relacionen vida, Biblia, doctrina y liturgia.

Una escucha y una interacción así prolongada de los textos de la Biblia en catequesis piden escoger un menor número de textos, para profundizarlos mejor.